

Miasis urinaria por *Fannia fusconotata* Rondani, en Formosa

POR LOS DOCTORES

SALVADOR MAZZA Y HECTOR REYES ORIBE (LAS LOMITAS, FORMOSA)

Miasis vesicales y en general de vías urinarias han sido señaladas por diferentes autores como causadas por pequeñas moscas de letrinas de la familia Anthomyiidae subfamilia Fanninae.

Brumpt, en la última edición de su *Précis de Parasitologie* (1936), cita el caso de Chevrel de miasis vesical por *Fannia* (*Anthomyia*) *cunicularis* Meigen. Estas cistomiasis serían producidas por larvas eclonadas de huevos depositados en el meato urinario y que ascienden luego hasta vejiga, produciendo allí vivos dolores (Chevrel, R. E. Ribeyro).

Además del propio caso de observación personal de Chevrel (1909), consta en Byam and Archibald, *The practice of medicine in the Tropics*, vol. I, 1921, que dicho autor reunió 20 observaciones de miasis urinarias por *Fannia* (antes *Homalomyia*) de los cuales 6 eran seguras, 10 probables y 4 dudosas, resultando para Europa y Norte América más común como productora *Fannia scalaris*.

Las larvas de dichas moscas pueden ser introducidas en uretra y vejiga con sondas o agua de lavado sucias y preferentemente por la salida de huevos depositados por las moscas en el meato, atraídas por secreciones gonorreicas o albuminóideas del mismo. King. (1914) ha referido el caso de un granjero de Virginia contaminado en estas últimas condiciones.

Hay que tener presente casos de pseudoparasitismo frecuentes en mujeres que introdujeron larvas de moscas y aún "lombrices de tierra" encaramadas en diferentes cuerpos extraños llevados a los órganos genitales u otros orificios.

Patton y Evans en *Insects, Ticks, Mites and Venemous animals of medical and veterinary importance* (1929 entre los dípteros productores accidentales de miasis, cita *Fannia* (que llaman *Aphiochaeta*) *scalaris* y *Fannia cunicularis*, considerando que penetran las larvas con los alimentos en el trayecto intestinal y luego pueden emigrar hacia la vejiga urinaria en el hombre.

Por otra parte, la localización intestinal de *Fannia canicularis* es citada por C. Mense, en *Handbuch der Tropenkrankheiten*, tomo I, 1913, atribuyendo a Blankmeyer una observación. Además, Seguy, en *Faune de France, Dipters Anthomyides*, 1923, señala que las larvas de estas moscas son de desarrollo rápido, por lo cual las han considerado como parásitas al hallarlas en huéspedes ya enfermos o muertos (larvas de insectos) y trae a colación un caso de miasis intestinal de Lampa (1887).

C. Pinto, en *Arthropodes parásitos e transmisores de doenças*, tomo II, 1930, cita dos especies de anthomyiidae vehiculadoras de *Dermatobia hominis* que son: *Anthomyia heydenii* Lutz y Aragão, 1917 y *A. lindyii* Lutz, 1917.

En nuestro país no conocemos bibliografía sobre *Fannia* y menos aún de miasis causadas por sus larvas, considerando por ello de interés relatar la siguiente observación de miasis vesical por larvas de *Fannia fusconotata* Rondani.

Trátase del cabo contratado Bruno Pérez, de 33 años de edad, del Regimiento de Gendarmería en "Las Lomitas", Formosa. El 19 de enero de 1937 ingresa en la enfermería del regimiento acusando hematurias. El enfermo había regresado a Las Lomitas el 15 de enero de una comisión desempeñada en Santa Fe, Tucumán y Perico (Pcia. de Jujuy) habiendo notado en esta última población dolores abdominales ascendentes hacia riñones y flancos desde el hipogastrio con sensación de malestar y sudores fríos.

Como se acentuase el decaimiento y notase ligera fiebre con aparición de ardor al orinar, con cambio de color de la orina, que emitió rojiza, comunica su enfermedad el día indicado.

Se comprobó en esa fecha 37°2 a 37°8 de temperatura, sensación de frío e intenso malestar, por lo cual se extrajo sangre que examinada en gota gruesa resultó negativa para parásitos malarígenos (permanencia de tres días en Tucumán).

Hubo hematuria de 10 a 20 c.c. de sangre pura en final de la micción, efectuada en 3 vasos ante uno de nosotros (Reyes Oribe).

En una nueva micción Reyes Oribe comprueba que junto con la sangre es eliminada una larva pequeña muy móvil, identificada por Mazza como de *Fannia canicularis*.

Existía polaquiuria sin disuria ni tenesmo. Se comprueba escaso dolor en los puntos ureterales inferiores. No se palpaban riñones. La orina fuera de la sangre no contenía elementos anormales ni sedimento.

En un comienzo se practicaron lavados vesicales con aceite gomenolado y suero normal de caballo y luego por indicación de Mazza lavados alternados de permanganato de potasio y argirol.

Las hematurias intensas continuaron hasta el 23 de enero, fecha en que disminuyen hasta cesar casi por completo el 25 de enero con las últimas medicaciones indicadas.

En esta última fecha no tuvo más polaquiuria.

El 1º de febrero su estado era excelente sin sufrir ninguna perturbación urinaria. Su última temperatura febril había sido de 37°3 el 21 de enero.

La larva, determinada por Mazza como *Fannia canicularis* fué sometida al juicio del Dr. Charles H. Townsend, quien consideró como especie más probable *Fannia fusconotata*, descrita por Rondani de ejemplares de Mendoza. Es muy difícil dar una determinación exacta de larvas de *Fannia* sin criarlas hasta imago.

La infestación de este suboficial ha sido probablemente adquirida en sus tres días de estada en Tucumán, pues fué al pasar por Perico, en espera de la combinación para Embarcación y Las Lomitas, que el enfermo sintió los primeros síntomas de la miasis.

El examen microscópico del ejemplar de larva recogido demuestra que se trata de una característica larva de mosca de la familia *Anthomyiidae*.

Está compuesta por pseudocephalon y 11 segmentos somáticos: 3 torácicos y 8 abdominales (figura 1), presenta un color blanco isabelino, aplanada dorso-ventralmente y más ensanchada en su porción caudal.

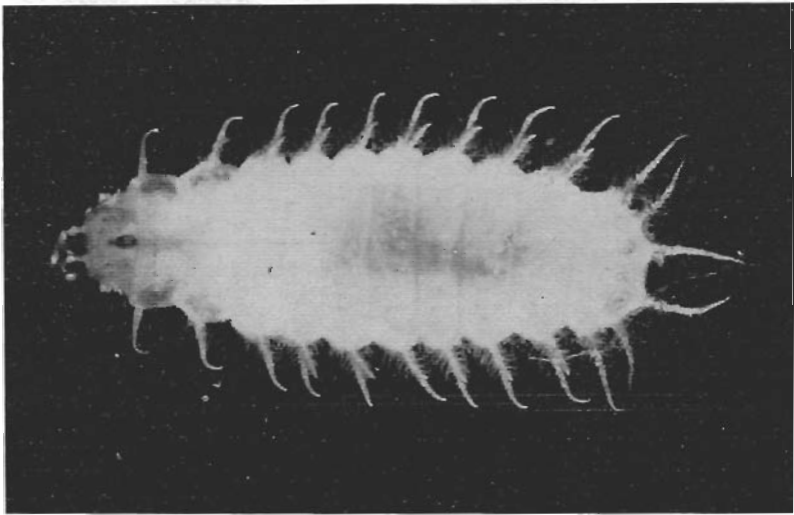


FIG. 1

Los espiráculos anteriores situados en la porción caudal y lateral del 1er. segmento, compuestos por 10-11 prolongaciones digitiformes (figura 1 en 1er. segm.).

Los estigmas posteriores situados en lado ventral del XI segmento (aunque sobre una saliencia lobular que comprende todo el somite, pareciendo ser un XIIº segmento).

Estos estigmas están formados por una pequeña saliencia cilíndrica en cuyo extremo se insertan 3 lóbulos en forma de tetilla, uno que prolonga la dirección del cilindro sobre el que se implanta siendo a su vez el mayor y otros dos menores oblicuamente divergentes (figura 2).

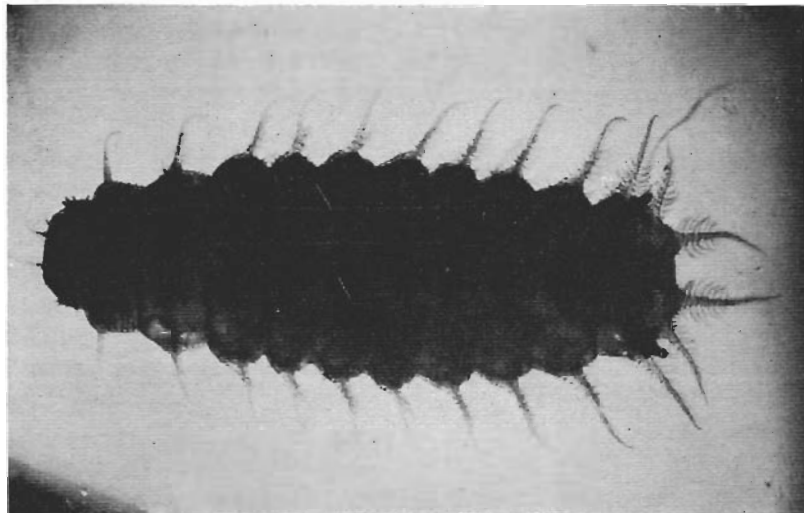


FIG. 2

Partiendo del IIº segmento de la larva, se desprenden de ella a ambos lados de cada somite procesos carnosos alargados de forma cónica afilada. En el IIº segmento la prolongación es única y casi lampiña, sólo cubierta de pelillos ralos y muy cortos. A partir del segmento III las prolongaciones son dobles, emergiendo de una misma inserción, y están cubiertos de una fina y larga pubescencia que alcanza hasta la mitad de cada proceso carnosos. La pubescencia disminuye de largo desde la base hacia la zona en la que termina.

El segmento XIº de la larva presenta además de las estigmas posteriores 6 prolongaciones carnosas, dos de ellas dirigidas lateralmente y dos en sentido caudal (figuras 1 y 2).

Además cada segmento lleva por su cara dorsal dos cortos apéndices cónicos hispídos, que alcanzan su mayor longitud en el segmento Xº.

La cara ventral exhibe en los tres segmentos torácicos los rudimentos de los miembros.